

miento de Judas en las Vidas de Jesús de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, y después pasa a siete novelas modernas. Muestra cómo las Vidas de Jesús siguen en general una tónica moralizante a la hora de exponer las causas de la traición. En cambio, los creadores literarios —M. Pagnol, N. Kazantzakis, P. Claudel, J.L. Borges, etc.— se orientan más bien a la construcción del personaje literario, buscan el segundo plano, donde la traición no se sigue de que Judas fuera un ladrón, sino que bucea en la interioridad de la persona para encontrar una motivación más profunda. Ciertamente, la imaginación de los creadores literarios, que por esencia presentan la ficción, lo que pudo haber sido, no lo que realmente fue, no va a dar a nuestro conocimiento la última palabra. Pero el mismo Catecismo de la Iglesia Católica (n. 599) no habla sólo de un pecado de avaricia en la traición. Recuerda que «la muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios, como lo explica S. Pedro a los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: “fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios” (Hch 2,23). Este lenguaje bíblico no significa que los que han “entregado a Jesús” (Hch 3,13) fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios».

La expresiones del Catecismo tienen su fundamento, entre otras muchas cosas, en que lo que nosotros traducimos muchas veces por «el traidor», en el griego original es «ho paradidous», el que lo entregó. En el lenguaje del Nuevo Testamento, es Dios quien entrega a su Hijo, es el mismo Cristo quien se entrega por nuestra salvación y es Judas quien lo entrega —lo traiciona, pues la

palabra tiene ese doble sentido— a quienes lo llevaron a la muerte. El texto del Catecismo que hemos copiado —y los números siguientes— muestra la prudencia de la doctrina de la Iglesia al tratar de los temas. Una prudencia de la que también hace gala Grimalt, frente a la despreocupación y a la inconsistencia en que se mueven otros autores.

Vicente Balaguer

Jean LAPORTE, *Les apocalypses et la formation des idées chrétiennes*, Les éditions du Cerf («Initiations aux pères de l'Église»), Paris 2005, 125 pp., 15 x 21, ISBN 2-204-07536-1.

J. Laporte, conocido por sus publicaciones sobre los Santos Padres y Flavio Josefo en la misma editorial du Cerf, presenta en este pequeño libro el valor de los Apocalipsis. Comienza con la *Ascensión de Isaías* (s. II d.C.) calificando con razón la parte cristiana de esta obra como «una forma primitiva del Credo cristiano», ya que en ella aparecen las tres Personas de la Trinidad, la Encarnación y la bajada de Cristo a los infiernos. Después desarrolla los conceptos de Reino de Dios y de Mesías (caps. II y III), mostrando de forma resumida lo que sobre tales conceptos se encuentra en los profetas del AT y en los Apocalipsis judíos. El A. hace un resumen de la obra de R.H. Charles, *Eschatology. The Doctrine of a future Life in Israel, Judaism and Christianity*, publicada en 1899 y reeditada por Schocken Books, New York 1963. A continuación presenta diversos datos de esos mismos Apocalipsis sobre «los cielos y los infiernos» (cap. IV) y pasajes de San Pablo y de los mismos Apocalipsis judíos sobre «la resurrección y la vida eterna» (cap. V). Siguiendo a Charles destaca que es hacia el año 100 a.C.

cuando el concepto de Reino de Dios se espiritualiza y adquiere carácter trascendente a este mundo; y que este hecho condiciona a su vez el concepto de Mesías, como mediador de una Nueva Alianza, y el concepto de resurrección como participación personal y colectiva en la gloria divina. Laporte aduce también a este respecto unas consideraciones sobre las palabras de los mártires que, según Casiano y San Gregorio Magno, se ven recibidos en la gloria. A diferencia de Charles, Laporte mantiene la resurrección de los cuerpos, orientando su comprensión en el sentido del «cuerpo espiritual» del que habla San Pablo. El cap. VI dedicado a «Adán y los patriarcas» introduce en el tema del pecado original y las diversas formas de entenderlo en los Apocalipsis judíos. Finalmente dedica un breve capítulo a la descripción del Apocalipsis de San Juan.

El libro —así lo declara el A.— recoge apuntes utilizados en catequesis de adultos; de ahí su carácter de divulgación y, a veces, repetitivo. Al final de cada capítulo propone un cuestionario para trabajo personal o en grupo. En conjunto el libro muestra cómo bajo la imaginación desbordada de la llamada literatura apocalíptica subyacen temas religiosos profundos que interesan también al hombre de hoy.

Gonzalo Aranda

Franco MANZI, *Carta a los Hebreos*, Desclée de Brouwer («Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén»), Bilbao 2005, 213 pp., 15 x 21, ISBN 84-330-2010-2.

Franco Manzi, profesor del Seminario Arzobispal de Milán y de la Facultad de Teología de Italia Septentrional, es el autor de este sexto volumen de comen-

tarios al texto y a las notas de la *Nueva Biblia de Jerusalén*, dedicado a la Carta a los Hebreos. En la línea del comentario a Gn 1-11, también publicado recientemente (cfr. la reseña en este mismo número de *Scripta Theologica*), esta obra consta de una pequeña introducción (pp. 11-17), en la que se tratan esquemáticamente las cuestiones generales, y de un comentario a toda la carta, dividida en pasajes: al texto seleccionado se le añaden las variantes textuales más representativas, después se hace una pequeña exposición del texto en su contexto, para pasar por último al comentario detallado de cada pasaje.

En la introducción se exponen, a partir de los indicios que presenta la misma carta, las cuestiones del género, el autor, la datación y los destinatarios. Esto se hace de una forma esquemática, pero valorando las posibilidades con sensatez y rigor científico: el género de la carta es el de un discurso de exhortación, dentro de un marco epistolar; la carta es anónima, aunque se puede decir que su autor pertenece al grupo misionero de Pablo; la fecha más probable de datación se sitúa poco antes de la destrucción del Templo en el año 70; los destinatarios son cristianos de segunda generación.

En cuanto a los comentarios propiamente dichos, se basan en la cuidada estructura de la carta propuesta por el exégeta Albert Vanhoye, según el cual todo el texto gira en torno a la tesis central sobre el ejercicio del sumo sacerdocio por parte de Cristo, expuesta en 9,11-12. Los temas más relevantes de la carta son, según Vanhoye y Manzi: la singularidad histórico-salvífica del Hijo de Dios; Jesús, sumo sacerdote misericordioso y digno de confianza; Jesús, causa de salvación eterna para todos aquellos que le obedecen; el proceso sa-